

La comunicación interpersonal como instrumento en la teoría sociológica de Robert Park

Interpersonal communication as a tool in Robert Park's sociological theory

Fernando Huamán Flores¹

Recibido el 4 de agosto de 2011 – Aceptado el 15 de setiembre de 2011.

RESUMEN: El pragmatismo de la escuela de Chicago es importante para comprender los orígenes teóricos de la comunicación en el siglo XIX. Desde su perspectiva, el fenómeno de la comunicación interpersonal era clave para la configuración social de los grupos humanos, siempre y cuando se vieran como sinónimos los términos comunicación e interacción. Sin embargo, la preocupación central de la escuela no estuvo puesta en el fenómeno comunicativo, sino en el social, es decir, la comunicación se convertía en un elemento indispensable, pero instrumental, que configuraba estructuras sociales pero que no tenía entidad propia. El presente artículo presenta esta mirada a través de la propuesta sociológica de Robert Park, uno de los representantes más destacados de Chicago y también teórico de la comunicación.

Palabras clave: Interacción, Teoría de la comunicación, Sociología, Robert Park, Historia de la comunicación.

ABSTRACT: The pragmatism of Chicago school is important to understand the theoretical origins of the communication in the XIX century. From this point of view, the phenomenon of interpersonal communication was fundamental to the social configuration of the human groups, provided the terms communication and interaction were understanding like synonyms. However, the central preoccupation of Chicago school wasn't focused in the communicative phenomenon, but in the social one. The communication became in a essential element, but instrumental, that set social structures but it doesn't have own entity. This article presents this view through the sociological proposal of Robert Park, one of the most prominent representatives of Chicago school and communication theorist also.

Key words: Interaction, Communication's theory, Sociology, Robert Park, Communication's history.

1 Fernando Huamán Flores es doctorando en Comunicación Pública en la Universidad de Navarra-España, Licenciado en Comunicación, Bachiller en Filosofía y Diplomado en Educación por la Universidad de Piura-Perú. Actualmente es profesor de Teoría de la comunicación, Opinión pública e Investigación de públicos en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura. fernando.huaman@udep.pe

Gran parte de los estudios teóricos sobre comunicación han sido abordados desde propuestas sociológicas, buscando dar explicación de la sociedad o describiendo los efectos de los medios de difusión en la audiencia. En ambos casos, señalan Rodríguez et. al. (2003) y Martín Algarra (2009), la explicación sobre la comunicación ha brindado respuestas parciales, identificándola con la interacción social o enmarcándola dentro de la descripción de un proceso informativo. Esto ha ocurrido, entre otras cosas, porque la sociología no tiene como objeto de estudio a la comunicación y solo la trata tangencialmente (Martín Algarra, 2006).

En el caso de la comunicación interpersonal, afirma Rosa Berganza (2000), las propuestas sociológicas la reducen a interacción social, convirtiéndola en un elemento indispensable para describir a la sociedad –y a las personas– en términos mecánicos. Bajo este enfoque, una persona podría perderse en las fuerzas sociales porque, cuando finaliza la interacción, esta se encontraría sola y aislada (Berganza, 2000). Por este motivo, autores como Anthony Giddens (1999), sostienen que los protocolos sociales, aprendidos en la interacción social, no pueden ser determinantes para la convivencia humana, debido a que descansan sobre una correcta actuación de las personas y no sobre su funcionamiento como tal. Por ello, Lozano y Piñuel (2006) no dudan en afirmar que la Teoría de la

comunicación debe ser distinta a la interacción social.

Bajo estas premisas, el presente artículo reflexiona sobre la propuesta sociológica de Robert Park, centrada en la comunicación interpersonal en el marco de la sociología ecológica de la escuela de Chicago.

1. Robert Park y la propuesta ecológica de la escuela de Chicago

Robert Park fue un destacado autor del departamento de Sociología de la Universidad de Chicago y los años en que trabajó allí (1913-1935) coinciden con su mejor momento. En esa época Estados Unidos vivía una rápida urbanización e industrialización, ocasionando una intensa movilidad social que, consecuentemente, incrementaba las preocupaciones sociológicas de los académicos de Chicago (Mattelart y Mattelart, 1997). Así, la ciudad se convirtió en el laboratorio social y campo de observación para Park. De hecho, sus investigaciones están dedicadas a la problemática de los inmigrantes y a la integración de éstos en la sociedad norteamericana. También, a partir de las relaciones de las comunidades étnicas, reflexiona sobre la función asimiladora de los diarios, sobre la naturaleza de la información, la construcción de la democracia y la opinión pública (Berganza, 2000).

La preocupación de Park por involucrarse con la realidad social se

evidencia desde un primer momento. Cuando terminó Filosofía y Periodismo en Michigan (1887) empezó su carrera como reportero local en el *Minneapolis Journal*. El contacto con la gente y sus problemas despertó en él un interés por la sociología ya que conocer in situ la realidad fue indispensable para su posterior trabajo en la Escuela de Chicago. Fue en esta época donde descubrió la corrupción, las miserables condiciones de vida de los barrios inmigrantes y el ambiente criminal que escondían. Bowdery (1951), en el libro *The Sociology of Robert Park*, asegura que para este autor la sociología nace en la experiencia primaria del sujeto en sus vínculos con los demás. De hecho, él mismo afirmó que aunque aprendió a pensar con los libros, más aprendió de la interacción en la calle (Park, 1950).

Este aspecto lleva a entender porqué en Park el sociólogo es una especie de *súper-reportero*: alguien que cuenta las cosas de forma precisa, y con un estilo un poco más imparcial que el hombre medio, alguien que aprende a ver las grandes noticias de la ciudad, los temas de fondo. La propuesta parkiana

plantea una metodología etnográfica de estudio pues la observación participante y análisis de historias de vida son la base para comprender la dinámica de las interacciones sociales². Este acercamiento a la realidad es el sustrato de su sociología. (Mattelart y Mattelart, 2001).

1.1. Visión orgánica de la sociedad

El contexto de las migraciones, y su especial visión del trabajo sociológico, permitieron que Park considere a la interacción como el eje sobre el cual se construyen las sociedades modernas. Se preocupó por la configuración social a partir de las relaciones concretas entre los miembros de una comunidad.³ Por este motivo, propone un análisis social microsociológico donde la interacción interpersonal (comunicación) es la base para comprender el comportamiento social. En su artículo *Reflections on Communication and Culture* lo expresa: “La comunicación es una forma de interacción que permite que las personas intercambien sus puntos de vista, consensúen y lleguen a entablar, incluso, una posición moral respecto al mundo. Por medio de la interacción

-
- 2 Este estilo de investigación fue transmitido a Herbert Blumer, John Dollard, Ernest Hiller, Joseph Lohman y muchos otros que fueron sus alumnos en Chicago y que luego se convirtieron en científicos sociales prominentes. Al menos siete de sus estudiantes llegaron a ser presidentes de la Sociedad Sociológica Americana entre 1933 y 1950 y muchos otros expandieron sus ideas. Su influencia se aprecia, también, en los escritos de sus colegas de la Universidad de Chicago, especialistas en otras disciplinas, como Lasswell, Gosnell y Redfield. Estos intelectuales reconocieron que su trabajo se vio impulsado por los consejos de Park, cuyas ideas, además, se pueden reconocer en sus obras (Berganza, 1999).
- 3 En Park la comunidad es entendida como una población territorialmente organizada, más o menos arraigada al suelo que ocupa, y cuyas unidades particulares (individuos) viven en relación de mutua dependencia, en simbiosis. La sociedad es, más bien, un concepto abstracto para explicar la totalidad, el resultado orgánico de las relaciones. Sin embargo, donde realmente se produce la interacción relevante es en la comunidad.

obtienen una orientación para ver la realidad (...) Comunicación es interacción” (Park, 1938, 189).

Pero solo la idea de interacción no ayuda a comprender a totalidad la visión de Park sobre la sociedad. Se ha denominado ecológica a esta propuesta porque, unida a la configuración social por medio de la interacción, hay que tomar en cuenta que dicha configuración se enmarca dentro de una visión orgánica prestada de la biología. La propuesta de Park es ecológica porque concibe a la sociedad como un organismo complejo y viviente que puede ser estudiado; es decir, que puede comprenderse mediante las relaciones que establecen sus partes con el entorno, las mismas que condicionarán su unitaria existencia. De este modo, la sociedad orgánica será el resultado de la interconexión de puntos de vista de los individuos en relación comunicativa (interpersonal), siempre en busca de un equilibrio y orden que permita una tranquila subsistencia (Berganza, 2000).

La propuesta ecológica, sin embargo, no lleva a entender a la sociedad como una suma de individuos o colección de personas, sino como una entidad con unas leyes propias para su desarrollo. El ente social, así, no es un agregado físico de individuos, ni una realidad matemática o estadística. La clave para comprender la realidad social estará en

hallar la relación que existe entre los distintos elementos que componen la sociedad (los individuos) y el todo (la sociedad) (Bowdery 1950; Berganza, 2000).

Desde la mirada de DeFleur y Ball-Rokeach (1982), la idea de sociedad como un organismo vivo es consecuencia del paradigma evolucionista de los primeros años de la sociología norteamericana. Esta analogía no quiere decir que la sociedad se organice de modo biológico, sino que corresponde a una explicación de la estructura social y sus procesos de cambio. Esto se debe a que “Dewey transmitió a Park la idea de la sociedad como un gran organismo; es decir, la idea de que la sociedad no está organizada por una unidad compacta de individuos racionales, sino que es un ente que funciona por sí mismo, cuyas partes están interrelacionadas y dependen la una de la otra para sostenerse y sobrevivir, a través de la preservación del todo” (Berganza, 2000, 5).

Estas ideas aparecen en la tesis doctoral de Park, *Masa y Público* (1904), donde señalaba que el individuo en interacción experimenta, análogamente, el proceso circular de heliotropismo⁴ de las plantas mediante procesos de atención –imitación– a los demás. Lo explica, en función a los individuos, del siguiente modo:

4 Las plantas muestran una disposición a orientarse hacia la dirección en la que reciben un estímulo agradable o vitalmente útil.

Un proceso circular de ese tipo se produce, en definitiva, en el ámbito sociológico, cuando dos individuos se imitan recíprocamente. Esta situación puede adoptar la forma sencilla de A imitando a B, y de B imitando después a A. En la medida en que se trata de expresión de emociones que se imitan de ese modo, B recibirá de A un reflejo de sus propios sentimientos. Entonces ambos están implicados en un proceso circular donde cada uno, al imitar al otro, aumenta su propia estimulación. El mismo proceso se da, de forma más complicada, cuando A imita a B, B imita a C, y C imita a A (Park, 1904, 398).

Esta “imitación ecológica” es clave en la sociología, puesto que sin ella la convivencia orgánica sería imposible.⁵ Según Park (1938), en la investigación sobre las plantas y los animales se ha descubierto que viven en una competición libre e irrestricta bajo el reino de la economía. Este reino posee un individualismo inicial entendido como la división del trabajo (cada quien busca su bien particular) que no puede ser mantenido perpetuamente. Lo que empieza como una *división del trabajo* debe tomar forma de *cooperación*

pues, de lo contrario, la estructura orgánica sería imposible. Así, pues, el hábitat solo puede conseguirse cuando los organismos viven en simbiosis, es decir, en cooperación mutua. En suma, lo que caracteriza a esta economía es la conciencia del trabajo en cooperación para mantener la estructura orgánica.

En el ámbito humano, Park entiende que las relaciones entre individuos son relaciones económicas expresadas, en primer lugar, mediante la lucha por un espacio territorial; es decir, las personas buscarán hacer explícito un cierto control y regulación de un espacio convencionalmente asignado. En ese sentido, resaltando este utilitarismo, asegura que “los seres humanos no se comprometen totalmente en sus actos particulares, sino que abrigan intenciones secundarias y consideran la acción emprendida como un medio para alcanzar la meta preconcebida” (Park, 1904, 393).

La visión egoísta del hombre, que se desprende de los postulados sociológicos de Park, ayudan a explicar el desprecio hacia la clase migrante en la primera década del siglo XX en los Estados Unidos. Sin embargo, queda claro que no se trataba de un problema necesariamente racial, sino que el conflicto es inherente a la dinámica social:

5 Park tomó el concepto de imitación de Tarde, quien entendía que la imitación no era más que un tipo especial de la «repetición universal», cuyo carácter específico consistía en que permite que las formas de acción creadas por individuos geniales se extiendan y se generalicen en la sociedad. Lo específicamente social es, precisamente, lo que de este todo se crea y se extiende por la sociedad (Park, 1904).

Lo que lleva a un pueblo a probar su poder en la guerra contra otros no es sólo el afán de lucro, sino también el impulso de dominación. Vemos así, bastante a menudo, que el impulso de auto-afirmación que, con frecuencia, conduce a conflictos entre individuos y entre pueblos, queda satisfecho tan pronto como el sentido del honor o el prestigio de una de las partes queda a salvo y asegurado por la derrota y humillación del oponente. El vencedor no reclama la destrucción de su oponente; se contenta con el reconocimiento simbólico de su propia superioridad y su dominio sobre otro, además de otras satisfacciones más materiales (Park, 1904, 401).

Sin embargo, Park dejará claro que el hombre, para la convivencia social, tendrá que ceder a la coacción de la colectividad, respetar sus normas y patrones, e incorporarse a lo socialmente aceptado. No obstante, el individuo puede emplear los patrones de conducta establecidos (los usos y las formas sociales) para conseguir su fin personal. Esto sucede todos los días “cuando nos servimos de la organización social para el logro de nuestras metas particulares. En la organización económica de la sociedad encontramos una forma social en la que cualquier otro individuo de la colectividad aparece solamente como

un medio para el logro de la felicidad individual de otro. La economía política clásica ha interpretado la sociedad precisamente desde esta perspectiva” (Park, 1904, 393).

Desde este punto de vista, no le falta razón a Raushenbush (1979) al afirmar que Park entiende a la sociedad como intrínsecamente dinámica y conflictiva y que gracias a esta característica ha evolucionado. Park explica esta postura con ejemplos que van desde la conquista de los primeros pueblos, pasando por las guerras de la Edad Media, hasta los movimientos de las masas contemporáneos. Sobre éstos últimos, sostiene que poseen un doble papel: “fueron las fuerzas que destruyeron definitivamente las viejas instituciones existentes y las que introdujeron el espíritu de las nuevas” (Park, 1904, 97).

La relación entre intereses particulares y coerción colectiva es lo que da vida al organismo social. Podría parecer que se está frente a una postura dialéctica donde partes antagónicas llevan a la destrucción de la estabilidad social. Sin embargo, tal como explica Martínez (2000), esta mirada da sentido, en el fondo, a la dinámica social del organismo vivo. El conflicto se sitúa como el motor, el corazón, de la ecología humana. Motor sin el cual no se podrían explicar los cambios estructurales de la sociedad. Esta desorganización no se muestra como un síntoma de declive, sino como una fase natural y necesaria para la

recomposición de la sociedad. Se trata, como dirá Park, de “una energía de civilización” (Park, 1929, 74).

En este escenario, la interacción es la condición necesaria para mantener la integridad social. Si por un lado cada quien busca su beneficio, la interacción paliará tal egoísmo enmarcándolo dentro de prácticas sociales convencionalmente asumidas. Por ello, Park sostuvo que las interacciones entre los miembros de una sociedad responden a una mirada ecológica particular: el dinamismo del todo (sociedad orgánica) posee intrínsecamente un conflicto natural causado por los seres humanos y que, gracias a las interacciones de cada uno de sus integrantes de la ciudad, puede concluir en una pactada e inestable armonía (Park, 1928). El poder de la interacción se puede ver en las siguientes palabras de Park:

En todo encuentro se experimenta una influencia emocional y mental. Toda ocasión, ya se trate de una boda o de un funeral, tiene un peculiar ambiente que domina los ánimos de los asistentes. Dos individuos se sientan en una mesa y comienzan a hablar entre sí. Con independencia de su grado de distanciamiento o de coincidencia, comienza a desarrollarse inmediatamente entre ellos un ambiente compartido que afecta a ambos en el mismo grado. Seguidamente una tercera

persona se sienta con ellos y en ese momento el ambiente cambia, se desarrolla uno nuevo. Este proceso de interacción y de ajuste espiritual está siempre activo, continua y automáticamente, dondequiera que haya varias personas juntas (Park, 1904, 375).

John Dewey, quien influyó en el pensamiento de Park, sostiene también que la sociedad es una unidad que se va readaptando a las necesidades de su entorno como un organismo vivo. Afirma que esto “se realiza por medio de la comunicación de hábitos de hacer, pensar y sentir de los más viejos a los jóvenes. Sin esta comunicación de ideales, esperanzas, normas y opiniones de aquellos miembros de la sociedad que desaparecen de la vida del grupo, la vida social no podría sobrevivir” (Dewey, 1926, 11).

Esta interacción hace posible la cultura, la misma que es definida por los planteamientos ecológicos de Park como experiencia común compartida. Park (1929) explica que un hecho se convierte en cultural cuando es comprendido por un grupo social determinado. Esta comprensión compartida se logra mediante el consenso alcanzado por la comunicación interpersonal o interacción. Más aún, no es solo que la cultura se alcance por la interacción, sino que es la misma interacción la que hace continuar la cultura por medio de la difusión y herencia.

Los cambios culturales, en coherencia con la propuesta ecológica, tienen que darse necesariamente en un planteamiento que no sea estático sino dinámico. Park (1919) encuentra en el fenómeno migratorio⁶ un ejemplo paradigmático para explicar la naturaleza conflictiva de la sociedad que crea una nueva cultura. En las migraciones, asegura, se ve la lucha de un grupo de personas que buscan mejores condiciones de vida en nuevos territorios.⁷ El enfrentamiento opone a distintos sectores de la sociedad, los propios y los ajenos, cada uno defendiendo sus propios intereses.

En este contexto, el extranjero es visto como el antagonico, el enemigo. Sin embargo, aunque aparentemente las migraciones conllevan bruscas modificaciones en el orden sociocultural y político como problemas de asimilación y desmoralización de los individuos, son parte de la dinámica natural de las sociedades urbanas. En el texto de Park titulado *Human Migrations and the Marginal* (1928) queda claro que lo transitorio cobra relevancia pues la dinámica efímera de inestabilidad

social convierte a la ciudad en un laboratorio que hay que observar. Una postura que, según Moragas (1993), corresponde a las demandas sociales de su época.

El conflicto es algo que poseen intrínsecamente las comunidades de personas, pero que no es permanente siempre. El razonamiento es el siguiente: como la vida social no puede alcanzarse con pleitos constantes, es necesario alcanzar un consenso gracias a la comunicación. Park y Burgues (1924), en el libro *Introduction to the Science of Sociology*, aseguran que sin la interacción el hombre se situaría al margen de las fuerzas sociales y, por tanto, al margen de la vida común y de la cultura.

La propuesta de Park, en el marco del desarrollo de la escuela de Chicago, desde la mirada de Mattelart y Mattelart (2001), inspira las primeras concepciones de una ciencia de la comunicación como elemento sustancial en la constitución de la realidad social. En ese sentido, Park no es una isla en el pensamiento sino que su propuesta ecológica ayuda a entender las fuentes conceptuales de la

6 La oleada de migrantes de distintas razas y culturas ha llevado a que exista en Estados Unidos una reflexión sobre una nueva composición social. A partir de los esfuerzos como los de la Escuela de Chicago, conceptos como asimilación social y cultural, la desorganización social y la desmoralización de los inmigrantes, han proporcionado una fuente inagotable de herramientas para descifrar la realidad. La búsqueda de Park, en ese sentido, consistía en hallar una explicación sociológica que permitiera eludir las implicaciones deterministas de la *Teoría de los climas* en la conformación de las diversidades culturales y raciales -a la manera como se presentaba en Montesquieu- y evitar las connotaciones racistas de la interpretación fisiológica, al modo en que venía formulada en el discurso de Gobineau (Díaz, 2000).

7 Desde su época de reportero buscaba constantemente historias representativas sobre temas urbanos. Así, llegó a percibir a la ciudad como un lugar privilegiado que le servía de laboratorio para el estudio del nuevo hombre urbano, creado por la sociedad industrial.

investigación en comunicación en los Estados Unidos (Muñoz, 1989).

1.2. La Teoría catastrófica del cambio social

La dinámica social será explicada por Park mediante su *Teoría catastrófica del cambio social*. Esta propuesta, según Martínez (2000), explica los distintos momentos en que se producen las transformaciones de los grupos rechazados por una sociedad que se ve amenazada en sus patrones culturales, económicos, religiosos y familiares. La dinámica social planteada responde a la crisis de los ecosistemas urbanos: aquella donde un factor externo precipita una fase crítica de la que surgirá una nueva distribución de los grupos y un ajuste del conjunto. Se trata, en último término, de la explicación del proceso natural de lucha por la existencia y aceptación social.

Según Park, la sociedad vive en un periodo de individualismo y desorganización social donde todo parece que está cambiando. Pareciera, desde su óptica, que la sociedad es una constelación de átomos ya que el simple movimiento de la población de un lugar a otro es una influencia perturbadora. Desde el punto de vista

de la gente que emigra, este movimiento tiene un aspecto liberador, en el sentido de que les abre nuevas oportunidades económicas y culturales, pero desequilibra tanto las comunidades que han abandonado como las comunidades a las que se dirigen (Berganza, 2000). Acierta, en ese sentido Muñoz (1989), cuando sostiene que la inmigración trae variaciones culturales, familiares y económicas que no poseen marcos de referencia homogéneos.

El fenómeno migratorio⁸ fue clave para que Park viera que los cambios sociales, donde la experiencia común compartida se veía afectada, son ocasionados por el enfrentamiento de patrones conductuales distintos. Cuando un inmigrante llegaba a los Estados Unidos, su principal problema no era el idioma, sino un modo de comportarse que no entraba en los parámetros convencionalmente aceptados. Es decir, el nuevo ciudadano alteraba el equilibrio social que ya se había alcanzado por la interacción de un grupo ya homogeneizado. Esto, evidentemente, decantaba en conflicto.

Park sostenía, al igual que Dewey (1926), que gracias a los conflictos originados por la movilidad social se

8 Entre 1915 y 1935, las contribuciones más importantes de los estudios de la escuela de Chicago están dedicadas a la cuestión de la inmigración y a la integración de los inmigrantes en la sociedad norteamericana. Las contribuciones de Park eran distintas a las propuestas de Mostesquieu, quien creyó encontrar en el entorno físico y en el clima la explicación de las diferencias raciales y culturales. Arthur de Gobineau, autor de "La desigualdad de las razas", también buscó la explicación de las divergencias culturales en los atributos innatos biológicamente heredados de las razas.

habían generado cambios importantes en la historia de la humanidad.⁹ Entre los ejemplos más emblemáticos señalaba los procesos de colonización y la Revolución Francesa que, como resultado principal, lograron modificar civilizaciones (Park, 1904). Sin embargo, el conflicto no es para siempre pues la necesidad económica de los individuos en comunidad llevará a la construcción de nuevos modos de conducta. En la medida en que un grupo humano preste atención a nuevos modos de expresión social, la experiencia común puede sufrir metamorfosis. Así, desde esta óptica “es a través de la atención colectiva como las costumbres y las formas más estables del tráfico social se debilitan y finalmente se descomponen” (Park, 1904, 396).

Mediante la propuesta catastrófica del cambio social se explica el proceso de aculturación que lleva a restablecer el equilibrio social. La teoría cuenta con cuatro momentos clave: *competencia*, *conflicto*, *acomodación* y *asimilación*. Estos momentos se pueden encontrar en las distintas publicaciones de Park, sin embargo, hasta la publicación del libro *Introduction to the Science of Sociology* (1924), se encontrará sistematizada esta propuesta.

Competencia:

La competencia se presenta como una forma elemental de interacción donde el contacto social conflictivo, en sentido estricto, está ausente. Esta relación se explica, según Park (1924), como un universo de coexistencia económica que determina la distribución del trabajo y del espacio. Se trata de una condición inherente a la individualidad del hombre y su búsqueda por mantener un dominio económico.¹⁰ Cada quien quiere lo suyo, y eso se da por sentado en la naturaleza del hombre. En Masa y Público Park (1904, 401) deja claro que el concepto de competencia tiene una raíz biológica:

Para caracterizar y describir ahora con mayor precisión el proceso sociológico denominado de «oposición», podemos considerarlo una forma especial de competencia. Se trata, en este caso, de un concepto tomado de la biología, mientras que la oposición, tal como la definen Baldwin y Royce, es, en primera instancia, un término psicológico. Si consideramos la oposición desde la perspectiva

9 Desde la mirada de Muñoz (1989, 26) “El realismo apriórico del que Dewey y la sociología descriptiva hacen gala, deriva de una teoría de la realidad sin sombras; es decir, que para estos autores *lo que es*, es *lo que es*. Desaparece así la clásica distinción entre apariencia y realidad”. Esto quiere decir que sus conclusiones partirán de lo que observen en el entorno.

10 Según Ignacio Sánchez de la Yncera y López-Escobar (1996), la obra de Park encaja de modo admirable con la teoría del “orden negociado”, acorde con la concepción intersubjetiva de la acción social de los pragmatistas y que, en muchos aspectos, se puede presentar como una fecunda invitación para una teoría social más refinadamente sintética que las propuestas de las dos grandes vertiente europeas: la weberiana y la durkheimiana.

del grupo en lugar de hacerlo desde la del individuo, su conexión con el término competencia salta enseguida a la vista. Aquello que se presenta en la conciencia individual como un impulso de auto-afirmación, desde la perspectiva de la sociedad –en la que aquellos impulsos chocan entre sí– se manifiesta como una forma especial de la lucha universal por la existencia (Park, 1904, 401).

Desde esta perspectiva, los hombres viven en una competencia natural alcanzando una economía de territorio. Se trata de una experiencia primaria en la vida social que da origen a una distribución territorial y ocupación entre los pueblos y razas (Park, 1919). Esta competencia en el pensamiento de Park, según Berganza (2000), conduce a la división del trabajo: condición fundamental para el mantenimiento económico de cualquier forma permanente de sociedad.

Dewey (1926) sostenía que la competencia natural es una forma de interacción no social que está presente en todas las personas. En esta fase aún no se ha llegado a establecer una relación social sobre bases comunes, pero los individuos interactúan movidos por necesidad e interés. Se pueden mencionar aquí las relaciones entre profesor y alumno, empleador y empleado, gobernante y gobernado. En todos los casos es patente un afán

de autoafirmación y dominación que se consigue gracias a la existencia del opositor:

No puede afirmarse directamente que la existencia de una secta dependa de la existencia de otra. Aunque, desde luego, una secta solamente toma conciencia de su propia posición singular en la colectividad por medio de su oposición a otras o, incluso, a todos los hombres en general. Su propia significación y su carácter se alteran enseguida cuando tal oposición deja de existir. En general ocurre lo mismo con los grupos que con los individuos: solamente consiguen la autoconciencia mediante la oposición a otros grupos. (Park, 1904, 399)

La competencia natural de las personas dentro de una sociedad explicaría, desde la sociología de Park, la lucha por la vida, el lugar donde vivimos y también lo que hacemos. Sin darnos cuenta, porque según Park así funciona la vida social, cada individuo es impulsado (por la rivalidad de los demás miembros de la comunidad) a hacer cosas en relación a su propio bienestar. Desde esta propuesta, estamos ante una mirada funcional de las relaciones humanas que explicaría, por ejemplo, la dinámica industrial de los primeros años del siglo XX. Por ello, Berganza (2000) asegura que esta competencia da no sólo un orden ecológico, sino que fundamenta la

organización de las sociedades modernas.

Conflicto:

La intensificación de la competencia natural genera el conflicto; el mismo que puede instigarse por miedos, rencores y envidias que nacen de la presencia de un competidor y el conocimiento de sus propósitos. La competencia se convierte en conflicto cuando es retada por la presencia de un competidor no aceptado por las convenciones sociales (Park, 1938). En este sentido, se entiende por qué los migrantes se convierten en enemigos: antes no estaban y, repentinamente, aparecen con modos culturales distintos que amenazan el equilibrio social e incrementan la lucha por la existencia.

En este momento del cambio social, la propuesta de Park pone de manifiesto la existencia de rivalidades. La rivalidad determina la posición de un individuo en la comunidad: el conflicto le asigna un lugar en la sociedad. De lo impersonal e inconsciente (competencia natural) se pasa a la conciencia del otro, y al establecimiento de una corriente de oposición frente a la amenaza (Martínez, 2000). En el caso del inmigrante ya no sólo es alguien que forma parte de la competencia natural por el espacio, sino que sus acciones incumben y afectan.

El conflicto se presenta como consecuencia necesaria ya que el

propio sujeto da por supuesta la oposición del otro. En este sentido, Park sostiene que “solo si nos encontramos en oposición a otros hombres somos capaces de sentir orgullo, piedad, alegría ante la desgracia ajena, etc.” (Park, 1904, 403).

Frente a esta situación conflictiva, los individuos tienen problemas de adaptación al orden social establecido, o problemas de asimilación recíproca, que se resolverán por medio de continuos contactos sociales fomentados por la comunicación. Conforme se vaya gestando la interacción permanente, se pasará del conflicto a la acomodación o adaptación.

Acomodación:

La finalización del conflicto supone adaptación a los patrones conductuales del otro. Sin embargo esta adaptación no quiere decir que se haya cambiado el sentimiento de repulsión al extraño, sino sólo que se le tolera. Esto sobreviene cuando los sistemas de superordenación, subordinación y control que han provocado el conflicto se convierten en fijos y se instauran en las costumbres. Por ello, Park (1938) asegurará que es el mismo principio de competencia natural el que lleva a que el entorno social se acomode en aras de una nueva seguridad.

En ese sentido, la aceptación del otro no implica una comprensión real, sino

un aceptar por conveniencia. El conflicto se reajusta estratégicamente donde los individuos se controlan y toleran mutuamente. Se produce porque no vale la pena seguir en disputa por una realidad que no va a cambiar, pero que aún no se le acepta como normal (Martínez, 2000).

Aquí, la comunicación interpersonal permitirá limar asperezas y aceptar la nueva realidad social: la presencia de individuos distintos en cultura. En el caso de los inmigrantes esto es claro: se sabe que son distintos pero se les tolera porque no saldrán de la ciudad; no obstante, el ciudadano normal no espera parecerse a uno de ellos.

Asimilación:

Una vez que se alcanza la adaptación comienza un proceso lento de asimilación, de absorción de la herencia cultural y transformación de la personalidad gracias a contactos humanos concretos e íntimos (Berganza, 2000). Tarde o temprano, la misma comunicación interpersonal de los miembros de la sociedad permite que se transformen los valores culturales y se originen manifestaciones híbridas. En ese sentido, Park (1938) afirma que cuando individuos de diferentes razas

y culturas viven juntos, dentro de una misma economía, y viven por un tiempo en esa relación, se produce un proceso de simbiosis.

La asimilación culmina el ciclo de relaciones étnicas y supone una fase de acercamiento, fusión y mezcla de los valores de los grupos implicados, así como la elaboración de un patrimonio común de normas y repertorios de conductas (Martínez, 2000). Supone la construcción de una nueva memoria común. Con esto se advierte una visión optimista y progresista de Park y de la escuela de Chicago acerca de las migraciones.¹¹ Representa un avance cultural y un progreso de la humanidad a diferencia del estancamiento moral de las identidades únicas. El mestizaje es, desde este punto de vista, culturalmente beneficioso (Martínez, 2000).

La asimilación es para Robert Park aculturación: la interpenetración de mentes y culturas, es decir, la superación de las barreras cognitivas que impiden la comprensión de elementos culturales (Berganza, 2000). Esto ocurre en la ciudad, donde se pueden vivenciar las diferencias sociales que, siguiendo la *propuesta catastrófica del cambio social*, definen nuevas formas de existencia, patrones

11 Robert Park consideraba que no siempre la asimilación cultural se cumplía. Cuando un individuo no se adecua a una nueva forma de vida es considerado, dentro de la sociología de Park, como un hombre marginal. Estar al margen de la asimilación cultural supone un distanciamiento y segregación social por no adquirir nuevos hábitos determinados por un nuevo entorno social (Martínez, 2000). Marginal es aquel que vive entre dos mundos, un extraño sin tierra, interiorizando un conflicto cultural inmerso en dos sociedades distintas a las cuales no pertenece. No se ha producido en él la asimilación cultural, pero tampoco puede practicar su oriundo estilo de vida en una sociedad que le es ajena.

de interacción, comportamientos y organización comunitaria. Así, todo avance en la cultura es un proceso de integración de valores distintos.

Armand y Michelle Mattelart (1997) sostienen que las manifestaciones culturales se producen gracias a que los individuos están sometidos siempre a fuerzas de nivelación y homogenización de los comportamientos porque existe comunicación. La comunicación entre personas es crucial para la asimilación porque permite que los individuos y los grupos sean absorbidos en la sociedad dominante, adoptando así su lenguaje, actitudes y comportamientos. Dentro de la misma lógica, los dominados también aportan a los dominadores a favor de una manifestación cultural híbrida.¹²

El proceso de cambio es intrínseco a toda sociedad y una constante en la historia de la humanidad. La aparente estabilidad es una ilusión relativa pues el estado natural y normal de la sociedad no es calma, sino conflicto. La idea de Park de un círculo de formas esenciales de interacción –competencia, conflicto, acomodación y asimilación– implica que el fin de un proceso conlleva el inicio del otro (Berganza, 2000).

Así, un pueblo que vive al margen de los otros, sin contacto o acción

recíproca, generalmente encuentra un cierto estancamiento, una levedad mental y una carencia de actividad que harán imposibles los cambios de condiciones políticas y sociales. “En tiempos de paz, estas carencias son transmitidas como un malestar continuo, y la guerra aparece entonces, a pesar de lo que puedan decir los apóstoles de la paz, como un bien salvador, que enardece el espíritu nacional y hace más flexibles todas las fuerzas” (Park, 1928, 8).

1.3. La sociedad como fruto de la comunicación

La sociedad parkiana necesita de la comunicación como el fluido que ayuda al cumplimiento de su natural destino: el continuo cambio catastrófico. La catástrofe cumple su secuencia en las interacciones de los miembros de una comunidad, y esto lleva a un equilibrio estratégico y convencional (Muñoz, 1989). Las relaciones interpersonales permiten la integración social. Afirma Park (1904) que la sociedad se mantiene gracias a la comunicación pues posibilita el consenso, el nacimiento de las costumbres y la cultura de grupo. La sociedad es básicamente interacción y, partiendo de este principio, llega a la conclusión de que la comunicación es el medio de interacción fundamental para la sociedad.

12 Toda nación presenta una *melting-pot* más o menos logrado, un individuo de cultura mestiza. En la historia de la humanidad, desde la mirada de Park, siempre han existido híbridos sociales quienes han llevado adelante el progreso de los pueblos. De este modo, se concreta la mirada de una sociedad siempre dinámica y nunca como un ente estático que se puede estudiar.

La dinámica social ecológica explica que tarde o temprano se liman asperezas hasta llegar a una asimilación cultural. Este equilibrio alcanzado no explica sólo la migración sino cualquier interacción de las personas dentro de la sociedad. De este modo, la cultura es fruto de un conocimiento alcanzado en el consenso, el mismo que puede variar según nuevos equilibrios. (Park, 1928).

El nuevo consenso alcanzado, pasado el conflicto y llegada la asimilación, crea representaciones y símbolos comunes que posibilitan el equilibrio y la vida social. Sin duda, sostiene Martínez (2000), la exposición de grupos e individuos a nuevos estímulos en la forma de significados, actividades, patrones de pensamiento o normas de conducta, supone en mayor o menor medida un replanteamiento –cuando no una modificación de hecho– de las maneras propias de obrar y pensar.

Desde este punto de vista, la sociedad es concebida como un estado de equilibrio inestable que se alcanza cuando la competencia natural de los individuos es minimizada por el consenso alcanzado en la comunicación. La comunicación, pues, no sólo corrige el orden competitivo de la sociedad sino que crea un universo de discurso común y diálogo. (Berganza, 2000).

En la propuesta de Park, la comunicación es el principio

integrador de la sociedad. Más aún, la sociedad existe gracias a la comunicación. Los ciudadanos se plantean objetivos comunes, asumen creencias, adquieren aspiraciones y conocimientos, gracias a la semejanza mental que se alcanza por la interacción con los otros. Si no se toma en cuenta a los demás, lo más probable es que se llegue al aislamiento social o marginalidad.

En ese sentido, Dewey (1926, 12) sostiene que “la sociedad no sólo continua existiendo por la transmisión, por la comunicación, sino que puede decirse muy bien que existe en la transmisión y en la comunicación. Hay más que un vínculo verbal entre las palabras común, comunidad y comunicación. Los hombres viven en una comunidad por virtud de las cosas que tienen en común; y la comunicación es el modo en que llegan a poseer cosas en común”.

Conclusiones

En la propuesta parkiana la experiencia de comunicación busca dar razón del origen de la sociedad y sus estructuras, colocándola al inicio de la convivencia porque permite el conocimiento compartido entre agentes mediante el proceso de interacción. Sin embargo, como afirma Espinar et. al. (2006, 4), esto puede ocurrir con distintas propuestas sociológicas porque siempre “existe el riesgo, dada la importancia de la comunicación en los procesos sociales, que todo acto humano, al

menos todo acto social, sea visto como comunicativo”.

En Robert Park la preocupación fundamental no fue la comunicación, sino la sociología, tal vez, por ello, la comunicación, desde su óptica, no da cabida a las personas por encima de las relaciones instrumentales y necesarias en el marco del consenso. La comunicación interpersonal, la interacción instrumentalizada, es un juego artificial que enseña y difunde los patrones acertados para que el hombre de la ciudad pueda desenvolverse en ese organismo. La maqueta de la interacción funcional y artificial sirve quizá para explicar el estereotipo de un habitante metropolitano: alguien que se caracteriza por una cortesía distante, un trato despegado, lejos de lo concreto y lo local, y dominado por un espíritu errante (Martínez, 2000).

La comunicación en Park es un instrumento de dirección y de control, cuya función consiste en regular la competición natural por el territorio y permitir a los individuos compartir una experiencia, unirse en sociedad¹³(Mattelart, 1997). Así, Park nos propone una sociedad que se asemeja a una organización económica donde los hombres viven juntos porque son útiles los unos con los otros. La competencia, que es el hecho

fundamental de la vida social, empuja a la cooperación por necesidad, y la sociedad es su producto final. Una visión del hombre en sociedad, por cierto, muy cercana a los contractualismos de Hobbes y Rousseau.

Por ello, como asegura Berganza (2000), en la ciudad de Park nos encontramos ante la individualización de la persona y ante una organización social fundada sobre intereses racionales y preferencias temperamentales. En ese sentido, Donati (2006) sostiene que el individuo no puede disolverse en estructuras sociales ya que en las personas ninguna condición se impone como si fuera un émbolo hidráulico, sino que se somete a evaluación reflexiva (aunque imperfecta) de los agentes, que sopesan sus diversos intereses, gracias a su capacidad de autoconciencia y de decisión (Donati, 2006). Los determinismos, creados por la preponderancia de los símbolos y las puras interpretaciones de sucesos sociales, no ven que son los sujetos quienes repercuten en las estructuras sociales.

Una mirada crítica nos señala que los estudios de interacción destacan el peso normativo de la sociedad, anulando la posibilidad de que los hombres puedan entablar

13 La instrumentalización de la comunicación no permite el espacio a realidades humanas como la amistad, la donación generosa, el amor, etc., que son manifestaciones humanas que superan lo convencionalmente aceptado en un orden social. En Park, los hombres en sociedad interactúan como bolas de billar bajo patrones conductistas de estímulo y respuesta.

comunicación más allá de ésta. Se presta particular atención al *ritual de interacción* (gestos, diferencias y modales), “privilegiando una interacción (comunicación) estratégica en la que los actores se comportan como espías empeñados en descubrir el secreto de los otros, vistos como adversarios, en un ciclo potencialmente infinito de simulación, descubrimientos, falsas revelaciones y ocultamientos” (Donati. 2006, 88).

Sin embargo, para ser justos con el enfoque de Park, su intención no fue

averiguar las motivaciones íntimas del sujeto respecto a la interacción¹⁴: “No se trata de intentar explicar el origen de los sentimientos e impulsos sociales, sino el modo como esos impulsos se influyen recíprocamente y se propagan, dándose por supuestos los impulsos humanos como se han desarrollado en la historia” (Park, 1904, 387). No obstante, sí es importante señalar que la comunicación humana puede superar los convencionalismos aprendidos en la interacción. La explicación a esto último corresponde a otra investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALL-ROKEACH, S; DEFLEUR, M. (1982) *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones Paidós.

BENITO, A. (1991). *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*. Madrid: Ediciones Paulinas.

BERGANZA, R. (1999). “Hacia una recuperación del pensamiento de los pioneros: el concepto de comunicación en la teoría sociológica de Robert Park”. *Comunicación y sociedad*, Vol. XII, N^o 1, 49-76.

BERGANZA, R. (2000). *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert Park*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

BERLO, D. (2004). *El proceso de comunicación. Introducción a la teoría y práctica*. Buenos Aires: El Ateneo.

BOTTOMORE, T. (1962). *Introducción a la sociología*. Barcelona: ediciones 62 S.A.

14 En ese sentido, la propuesta de Park se enfrenta a la ambivalencia que opone el concepto de individuación de la persona con la experiencia de la construcción del *self*. Aquí, aseguran Mattelart y Mattelart (1997, 27), “el individuo es capaz de una experiencia singular, única, que su historia vivida traduce, y está sometido al mismo tiempo a las fuerzas de nivelación y homogeneización de los comportamientos”.

BOWDERY, B. (1951). *The Sociology of Robert Park*. University Microfilms International.

CHARON, J. (1995). *Symbolic Interactionism. An introduction, an interpretation, an integration*. New Jersey: Prentice-Hall.

DEWEY, J. (1926). *Democracia y Educación. Una introducción a la Filosofía de la Educación*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

DONATI, P. (2006). *Repensar la sociedad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

ESPINAR, E; FRAU, C; GONZÁLEZ, M; MARTÍNEZ, R. (2006). *Introducción a la Sociología de la comunicación*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

GUAJARDO, H. (1994). *Teoría de la comunicación social*. DF México: Ediciones Gernica.

LITTLEJOHN, S. (1989). *Theories of Human Communication*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.

LÓPEZ-ESCOBAR, E.; SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (1996). “Los barruntos de Park: antes de Chicago”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N^o 74, 345-360.

MARTIN ALGARRA, M. (2009). “La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación”. *Anàlisi*, Universitat Autònoma de Barcelona, 38, 2009, 151-172.

MARTÍN ALGARRA, M. (2006). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Editorial Tecnos.

MARTÍNEZ, E. (2000). “Estudio introductorio. Migraciones, cambios sociales e híbridos culturales”. *Scripta, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N^o75 año IV. (Consultado el 13 de noviembre de 2009: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-75.htm>).

MATELLART, M; MATELLART, A. (1997) *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Barcelona: Ediciones Paidós Comunicación.

MEAD, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

MUÑOZ, B. (1989). *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Barcanova.

OVIEDO, C. (2002). *Las esferas de la comunicación. Nuevos enfoques sobre la comunicación de personas y las organizaciones*. Lima: Ediciones Jaime Campodónico.

PARK, R. (1919). "Education in its Relation to the Conflict and Fusion of Cultures with Special Reference to the Problems of the Immigrant, the Negro, and Missions". *The Journal of Negro History*, Vol. 4, N° 2, Association for the Study of African-American Life and History, 111-133.

- (1924). *Introduction to the science of sociology*. The University Chicago Press.
- (1928). *Las migraciones humanas y el hombre marginal*. En *Scripta, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N°75, (consultado el 13 de noviembre de 2009: <http://www.ub.es/geocrit/sn-75.htm>).
- (1929) "The city as a social laboratory". En Park, R. (1952). *Human communities: the city and human ecology*, Glencoe, Illinois, Free Press.
- (1938). "Reflections on Communications and culture". En *American Journal of Sociology*, XLIV, The University of Chicago Press, 187-205.
- (1931). "The Problem of cultural differences. Preliminary paper prepared for the Institute of Pacific Relations, Hangchow, China. New York, Council Inst. Pac. Relation". En *Race and cultura: collected papers of R. E. Park*, vol. I, E. C. Hughes, C.S. Johnson, J. Masuoka.
- (1950). *Race and cultura: collected papers of R. E. Park*, vol. I, E. C. Hughes, C.S. Johnson, J. Masuoka, R. Redfield y L. Wirth, eds., New York: Glencoe III y Free Press.

PIERCE, J. R. (1962). *Símbolos, señales y ruidos*. Madrid: Ediciones Castilla S.A.

RAUSHENBUSH, W. (1979). *Robert E. Park: Biography of a Sociologist*. Durhan N.C.: Duke University Press.

RIZO, M. (2006). "La interacción y comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica". *Anàlisi*, Universitat Autònoma de Barcelona, 33, 2006, 45-62.

RODRIGO, M (2001) *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

RODRÍGUEZ, A; PARRA, C; ALTAREJO, F (2003). *Pensar la sociedad. Una iniciación a la Sociología*. Pamplona: Eunsa.

SANCHÉZ DE LA YNCERA, I. (1991). “Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G.H. Mead”. *Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº 55, 132-164

TURNER, L.; WEST, R. (2005). *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*. Madrid: Mc GRAW-HILL, Interamericana de España.

WOLF, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Copyright of Revista de Comunicacion is the property of Revista de Comunicacion-Universidad de Piura and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.